

EL CANTON EXTREMEÑO.

PERIÓDICO REPUBLICANO, DE INTERESES MATERIALES Y NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Plasencia por un trimestre 8 reales.
Fuera de Plasencia por idem 10 »
En el Extranjero trimestre. 4 francos
Comunicados a 1 rs linea suscriptor y 1 rs. no suscriptor.

DIRECTOR Y PROPIETARIO

D. Evaristo Pinto Sanchez

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion é imprenta de este periódico, Calle de Trujillo, núm. 12, y fuera remitiendo el importe de un trimestre en libranzas ó letras de facil cobro.
Se publica todas las semanas.
Número suelto, un real.

CLINICA ESPECIAL DE ENFERMEDADES DE LOS OJOS,

D. CAYO ALVARADO

Profesor libre de Oftalmología Médica.
Oculista honorario de los Establecimientos de Beneficencia Municipal y Provincial de Salamanca.

Pone en conocimiento de los enfermos de los ojos que habiendo sido llamado para operar á varios,

PERMANECERÁ EN PLASENCIA

DEL 1 AL 15 DE NOVIEMBRE.

HOSPEDANDOSE EN LA FONDA

DE LA VIUDA DE EUSEBIO SIERRA.

HÓRAS DE CONSULTA

Mañana:

Tarde:

DE ONCE Á UNA DE TRES Á CUATRO

CONSULTA GRATIS todos los dias para los pobres de solemnidad que acrediten serlo.

EL CANTON EXTREMEÑO.

ADVERTENCIA.

Habiendo regresado nuestro Director y héchose cargo de la dirección del periódico, cesa desde este número en la dirección del mismo, el Sr. D. Manuel Gomez Carabias.

EL SR. PI Y MARGALL Y LA PRENSA DE BARCELONA.

Nunca, nunca se ha conocido en Barcelona un recibimiento tan entusiasta, tan serio ni tan digno: jamás persona alguna ha sido objeto en España de tan grandes y espontáneas manifestaciones de simpatía.

Toda la prensa barcelonesa, incluso la monárquica, reconoce que el recibimiento teatral que con tanto aparato se tributó poco há á la regente, ha resultado palidísimo al lado del que se ha hecho á el eminente jefe del federalismo.

En la Exposición fué recibido con honores oficiales y al entrar en las secciones de Francia y Repúblicas Americanas, las orquestas dejaron oír los acordes de *La Marsellesa*. Los delegados

de Francia, Estados Unidos, Paraguay y otras naciones, saludaron al Sr. Pi en nombre de sus respectivos gobiernos y en el suyo propio y le agasajaron espléndidamente.

Frente á su alojamiento hay constantemente una multitud inmensa que le aclama dando vivas al «hombre honradísimo» al «verdadero amigo del pueblo» y al «apóstol de la libertad.»

Veamos ahora como juzga al Sr. Pi y Margall la prensa barcelonesa. Los periódicos, en su mayoría, publican su biografía; entre ellos escogeremos algunos párrafos de uno monárquico á fin de que no pueda tachárenos de parciales.

Dice entre otras cosas ese periódico.

«Allá en sus intimidades no le conoce más que su familia modestísima, querida por él entrañablemente, adorable para todos en una vida ejemplar; su tertulia ni siquiera es suya, la componen los amigos de sus hijos; y sus distracciones son las más inocentes y las más ingenuas.»

es que lo ha mirado, en los escaparates de los muebles, ni de los teatros más de lo que cuentan los periódicos, ni de la ostentación de la vida cortesana más que el ruido de los trénes; pero de literatura lo conoce todo, del arte lo adivina todo, de la historia lo público y lo secreto; tanto de las religiones, que no lo debía enseñar en los libros, y tanto de la política, que de tanto saber ya parece en el parlamento y en el gobierno un ignorante.

«Es analítico implacable, y sus críticas parecen revelaciones y las síntesis de su pensamiento son el mayor peligro para las inteligencias que no se han formado todavía. No se le puede leer con prevención porque persuade, ni oírle sin preocupaciones porque convence.»

«Vivirá muchos años y son bastantes los que cuenta, porque la sobriedad en su alimentación es tal, que come para vivir exclusivamente. No conoce las comodidades de la vida muelle, ni el confort, ni el sibirismo, ni el más ligero perfil de restaurant, ni nada semejante.»

«Los que le siguen le admiran, los que le tratan le quieren, los que no le conocen le respetan.»

Este es el juicio que merece el Sr. Pi y Margall á sus enemigos los monárquicos.

Otro periódico muy importante de Barcelona, *El Obrero*, órgano de las clases trabajadoras, dice también:

«Como estaba anunciado, ha llegado esta semana D. Francisco Pi y Margall y la redacción de *El Obrero* ha ido al imponente recibimiento que se le ha hecho, lo ha acompañado á la casa de parada, lo ha visitado y se asocia financieramente á las manifestaciones de júbilo y de respeto que á tan buen padre, á tan excelente amigo, á tan digno ciudadano, á tan ilustre patricio tan esclarecido republicano, acaban de tributarle en Barcelona, en este gran centro de actividad, millares y millares de trabajadores.»

«Los hombres de esta redacción somos socialistas en política y economía, no militamos en el partido federalista, desde luego el Sr. Pi y Margall no es nuestro jefe, pero es nuestro maestro; y así han debido reconocerlo tantísimos obreros, que cual nosotros, expon-

táneamente han ido á tributarle un saludo de respeto y á darle la bienvenida.»

«No podemos olvidar al revolucionario de toda la vida, al jefe de Estado que al dejar de serlo se fué á su casa humilde sin aceptar la cesantía de ministro: á ese hombre cuyo talento, virtudes y honra son indisputables, es á quien ha ido á tributar sus respetos la redacción de *El Obrero*»

Los demás periódicos se explican en el mismo sentido.

Estas palabras de nuestros adversarios políticos, que no están dictadas por el servilismo ni por la esperanza de conseguir ni en el presente ni en el porvenir, favores de ningún género, son la mejor respuesta que puede darse á esos seres que, no teniendo razones para atacarnos, se valen de la calumnia para combatir á el dignísimo jefe del partido federal.

JUSTICIA GRATUITA.

do colega *La Justicia* una patriótica excitación á toda la prensa republicana española, á la que contesta *El Liberal* adheriéndose en los siguientes terminos:

«Respondemos con el mayor entusiasmo á la excitación que dirige á la prensa republicana nuestro respetabilísimo colega *La Justicia*.

Nunca se han escrito palabras más nobles que las suyas en defensa de una gran causa.

Quiera que todos los periódicos republicanos, sin faltar uno solo, de Madrid y de provincias, unan su esfuerzo para realizar la más enérgica campaña mantenida hasta conseguir la completa *publicidad y gratuidad* de la justicia en España.

Reproduciendo sus propias palabras expresaremos del modo más digno nuestra conformidad y nuestra adhesión.

«Leyes para hacer justicia, que no para favorecer á clases ni personas determinadas, demanda hoy la opinión pública y exige la razón. Leyes sencillas, breves, expeditas, eficaces, fundadas en los principios de las ciencias positivas necesitan hoy las naciones para vivir y desenvolverse, mejorándose sin cesar y cumpliendo los grandes destinos á que sin duda las llaman su propia naturaleza y los grandes adelantos del siglo XIX.

La justicia es á la vida social lo que el terreno granítico al globo en que vivimos; es el sostén, la base, el fundamento de las sociedades. Urge pues, establecer este cimiento, y puesto que la *gratuita* como la *publicidad* son condiciones inexcusables de la justicia, procurar que esta sea *pública* y que sea *gratuita* debe ser la primera inmediata é inexcusable tarea de nuestros legisladores, á quienes no menos que á los tribunales pudiera alcanzar, á no procurar evitarlos, la responsabilidad de los males que lamentamos todos.»

Cuente, pues, *La Justicia* con el modesto esfuerzo de *El Liberal*. Nadie nos ganará en entusiasmo para la campaña á que se nos invita.

Lo que no podemos aceptar es el puesto de honor con que nos brinda. Creemos que ese puesto corresponde de derecho á nuestro muy distinguido colega *La Justicia*.

Suya es ya la gloria de la iniciativa. Suyo debe ser el mayor honor.

Conduzcanos y le seguiremos intrépidamente y con los ojos cerrados; que bien se puede marchar así bajo la dirección del tal guía."

Modesto soldado de fila, EL CANTON EXTREMENO secundará también los planes del distinguido colega madrileño y peleará con denuedo bajo la dirección de tan experto general, que si nos faltan profundos conocimientos para tratar á fondo tan complejo asunto, en cambio nos sobran buenos deseos para coadyuvar á todo lo que redundar pueda en beneficio de la pátria.

ARGUMENTOS ACOMODATICIOS

DESTILADOS DEL FOLLETO

DE D. FELIPE DIAZ DE LA CRUZ.

Y DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE CÁCERES.

EN DIÁLOGO.

—Tan tan.

—Adelante D. Felipe.

—He visto en EL CANTON que dá V. por terminado el debate suponiendo que yo le rehúso. Está V. equivocado. Aquí vengo con el folleto á ver que tiene V. que alegar contra el mismo. V. dispense si pude persuadirme de que V. no volvería á contender sobre el asunto. Venga el folleto. Abrámosle al acaso. Página 147. Dice V. en ella: «D. Eustaquio era sumamente velludo en términos de tener cubiertos de vello sus brazos y sus piernas y su pecho sobre todo. Santa Olalla (así llama V. al procesado) se encuentra poco menos que desprovisto de todo vello.» ¿Ha visto V. al procesado?

—Le he visto en el Juzgado y en mi casa cuando se practicó cierta diligencia judicial.

—Pero le ha visto V. vestido ó *in púribus naturalibus*?

—¡Vaya una pregunta. ¿Cómo quiere V. que le viera? Vestido.

—Luego tiene V. vista de zahorí para asegurar aquello en el folleto.

—Así me lo han dicho.

—Pues ahora verá V. que bien le han informado. Aquí tengo la causa la cual opongo al folleto. Oiga V. lo que dicen nada menos que cuatro médicos en su informe pericial emitido á la vista del procesado visto como nos arroja la naturaleza al venir al mundo.

«Tiene la piel sembrada de vello largo, fuerte, de color castaño oscuro abundando, sobre todo, en la parte anterior del pecho. ¿En qué quedamos D. Felipe? V., sin ver al procesado dice que está poco menos que desprovisto de todo vello.» Los facultativos examinándole, y nada menos que judicialmente, informan que su piel está sembrada de vello largo y fuerte. ¿A quien quiere V. que crean los lectores y los tribunales? V. en su paralelo comparativo del antiguo Eustaquio con el procesado y partiendo de aquella falsa premisa razona de este modo. D. Eustaquio era velludo; es así que el procesado no lo es ni poco ni mucho; luego no puede ser Eustaquio.

A las mil maravillas si el procesado estuviese tan mondo como V. dice. Pero como es todo lo contrario, resulta falsa la consecuencia y

la que se deduciría era ésta. «Luego siendo el procesado tan velludo como el antiguo Eustaquio, es este mismo.

—Vaya! ¡vaya! Déme V. el folleto.

—Hágame V. el favor. Le abriré por otra parte. Página 16. Dice V. que D. Eustaquio «no tenía defecto alguno grande ni pequeño de cojera, etc.»

—No señor! Ni grande ni pequeño, lo sostengo.

—Pues sosténgalo V. contra el Director del Manicomio el Sr. Garcerán, el cual dice en esta carta (véalo V.) que D. Eustaquio *claudicaba ligeramente*. Y aquí también corre V. riesgo de que con preferencia a V. que solo vió un momento y á distancia á D. Eustaquio el año 76, si es que estaba ya allí, dén crédito los lectores al Sr. Garcerán y á los que le trataron y vieron andar todos los días durante muchos años hasta el de.....

—¡Ah!...tiene V. razón. Si señor. D. Eustaquio ya cojeaba algo de estudiante desde la herida de la bota, cuya cojera dicen que dice el procesado procuraba disimular con la forma del calzado y el modo de andar. Y si es cierto que lo recuerda el procesado, luego su desmemoramiento es fingido.

—Aquí está, página 151, lo que V. dice. Pero no es cierto que eso lo recuerde el procesado, como V. supone; por más que sea cierto que disimulaba la cojera. Eso lo refiere *El Noticiero* de su propia cuenta; y una cosa es que aquél *disimulara* su defecto y otra el que se *acuerde* que la disimulaba. De modo que según V. D. Eustaquio era cojo y no era cojo. Era cojo para acusarle de desmemoramiento fingido, y no era cojo para hacer su parangón con el procesado. ¿En qué quedamos otra vez, D. Felipe?

—Esas són argücias propias de seminaristas y Arias, a quienes más valiera estarse todo el día rezando que no escribir en los periódicos; cosa prohibida por los Cánones á los Sacerdotes.

—Así lo dice V. aquí en la página 135. Pero ¿en qué cuerpo de derecho ó colección canónica ha leído V. que á los Sacerdotes esté prohibido el ser periodistas? Resultaría entonces una infracción general de esas disposiciones, pues gran parte de la prensa periódica de Madrid y acaso la tercera parte de la de provincias está redactada y dirigida por Sacerdotes. Y si yo lo fuera, tampoco dejaría de escribir, especialmente en causa tan justa y humanitaria como ésta, aunque alguien tratara de impedírmelo.

—Pues mal hecho; porque eso desdice de la clase y de la dignidad sacerdotal. Si eso no les está prohibido expresamente, al menos les está implícitamente, porque si los cánones no permiten que los Sacerdotes sean, por ejemplo, taberneros, comicos, titiriteros, etc.; con más razón no pueden ser periodistas.

—¡Allá vá ese puñado de honra á la prensa! Pero por Dios, D. Felipe, no rebaje V. la noble y honrosa profesión del periodismo sobre la del juglar. Y dígame V. Si á esos señores Sacerdotes les hubiese dado por patrocinar la causa de V. en *El Noticiero*, ¿les habría Vd. reconvenido por ser periodistas? ¿No les estaba entonces prohibido por los Cánones serlo?

—En fin: dijo D. Felipe levantándose, el procesado es un impostor y lo demás es un cuento.

—¡Impostor el procesado!!! Sería un impostor de bien raro género. V. sabe que el impostor, el petardista, el timador siempre aprovechan la primera ocasión que se les presenta para ejercer su honroso oficio. Y aprovechan la primera coyuntura que se les ofrece tanto porque no pueda ofrecerseles otra alguna como por el temor de ser entretanto descubiertos. Ahora bien: el procesado hace dos

años que está aquí acogido por sus parientes. Tiene á su disposición á todas horas el dinero y alhajas de los mismos. Le están brindando diariamente cualquiera cantidad que necesite: Para él no hay llave alguna reservada en esas casas y no le vigilan ni le ponen guardias de vista. Pues ¿qué timador ni que impostor es ese, que en medio de tantas ocasiones y coyunturas favorables como se le han ofrecido y ofrecen, y pudiéndolo hacer sin riesgo alguno, no escapa con el dinero y demás que quisiera llevarse? Francamente don Felipe, esta prueba es tan poderosa que, aun cuando no existieran tantísimas otras de todo género, ella basta, por si sola, para absolver al procesado y declarar su verdadera personalidad.

D. Felipe recogió su folleto y salió con el decidido propósito, al parecer, de no volver al debate.

CRÓNICA LOCAL Y GENERAL.

Ferro-carril

Pocos son los pueblos de esta provincia que aun faltan que remitir el expediente concediendo los capitales del 80 por 100 en obligaciones hipotecarias á favor del ferro-carril transversal.

Cuanto más tarden en remitirlos, más inconvenientes se ponen al empuje de las obras, y es necesario tener en cuenta que el invierno se aproxima y con él el hambre en los pueblos y que únicamente se remedia dando trabajo á las clases jornaleras.

En la primera quincena del mes de Octubre vendrán á esta Ciudad nuestros particulares y queridos amigos los diputados por Plasencia y Hoyos D. Ramon Cepeda y D. Joaquin Gonzalez Flor.

Ha empezado á repartirse por toda España el folleto-contestación al escrito por D. Felipe Diaz de la Cruz.

Damos las más expresivas gracias á todos los estimados colegas que se han ocupado de la causa de nuestro Director dándole la enhorabuena por la absolución obtenida en esta Audiencia y deseando que el recurso propuesto por el Sr. Fiscal ante el Supremo Tribunal no prospere.

Hemos recibido el Catálogo de precios de los *Grandes Almacenes de El Siglo*, correspondiente á la temporada de invierno de 1888 89, elegantemente impreso é ilustrado con infinidad de grabados de los últimos figurines.

En el lugar destinado á las muestras figuran variedad de éstas á precios muy reducidos en relación á su clase, así como en el cuerpo del texto resalta la baratura de todos los artículos. Los suscritores que deseen adquirir dicho Catálogo pueden dirigirse por escrito á la Dirección de los citados Almacenes, Rambla de Estudios, 5 y Xuclá, 10 y 12, Barcelona, dé donde les será remitido gratis y franco de todo gasto.

Por el correo de Cáceres se há recibido en esta Ciudad un librito titulado *Historia orijinal, Un muerto que resucita*.

Se ignora el autor y hasta el impresor, pues solo tiene como pié de imprenta el de *Imprenta Española 1888*.

En nuestro número próximo diremos algo sobre semejante producción, digna en un todo del anónimo autor.

Cuando se escriben ciertas cosas se tiene el valor de firmarlas, para que todo el mundo sepa quien es el autor y poder este asumir todas las responsabilidades. Todo lo demás es una cobardía villana.

provincia de Almería, hace pocos días, los maestros se vieron obligados a pedir se les permitiera cerrar sus escuelas para poderse ganar la vida dedicándose a los trabajos, pues hacía muchos meses que no se les pagaba su sueldo.

Ahora la maestra de Cardela (Granada) hace constar en una solicitud, que ha adquirido una enfermedad crónica producida, según certificación facultativa, por no comer. A esta infeliz, que tiene sesenta años de edad y lleva veintidos de servicios, se la deben veintitres meses de su mezoquino haber.

En cambio, todavía está por ver que el Estado, que deja morir de hambre a estos mártires de la enseñanza que trabajan, se haya retrasado una semana en el pago de los centenares de miles de pesetas que, por no haber nada, cobran algunos seres privilegiados.

¡Y aún hay quien se enfada cuando oye decir que África empieza en los Pirineos! ¡Ah! tienen razón los que esto dicen, y la tendrán mientras subsista este vergonzoso estado de cosas!

Hoy por hoy, los que tienen derecho a enfadarse por esa frase no somos nosotros, sino los africanos.

Segun noticias de buen origen que hemos recibido, *El Eco de las Serranias*, periódico que vé la luz pública en Ronda está siendo objeto de una verdadera persecución y que reconoce por causa que dicho colega se ocupa de publicar ciertos hechos locales que algunas personas influyentes tienen deseo de encubrir,

La última denuncia que ha sufrido es por injurias graves, habiéndose omitido en el auto de procesamiento contra quien van dirigidas esas graves injurias,

El director de dicho periódico añade: «Hace quince días cumplí la condena que se me impuso por esta Audiencia de lo criminal por haber copiado mi periódico un sueto que dió a luz *El Globo* titulado *Un juez airado* y el que corrió sin el más leve tropiezo, no sólo en el indicado periódico *El Globo* si que también en más de treinta de provincias, y solo este. Juzgado y Audiencia, que sin duda se considerarán indiscutibles é inviolables, lo declararon punible y se me impusieron los tres meses de arresto que he cumplido.»

Como la prensa de provincias no puede continuar en esta forma que le quiere trazar la justicia histórica, de aquí el dirigirme a V. para que, si á bien lo tiene, manifieste lo que estime oportuno, á ver si de esta manera se arrancaba una visita de inspección para esta Audiencia, único medio, en mi sentir, de contrarrestar lo que con repetición se viene observando.»

Llamamos la atención del Gobierno sobre las tristes circunstancias en que se encuentra la prensa de provincias á pesar de esa tan decantada libertad.»

Un periodista norte americano se ha ocupado recientemente de enumerar en un interesante estudio, las cosas más grandes que, debidas al esfuerzo del hombre ó de la naturaleza, existen en el mundo.

Tomamos de este estudio los siguientes curiosísimos datos.

El Teatro mayor del mundo es el de Opera de París. Su mole es de 4.287.000 pies cúbicos y su construcción ha costado muy cerca de 100 millones de pesetas.

El mejor puente colgante es el que une la *Cité* de Nueva York con Broo Flynn, que tiene 5.980 pies de largo.

El volcán más elevado, entre los que permanecen en estado ígneo ó en estado apagados, es el de Pocatepelt, al sud oeste de Puebla (México). Se eleva sobre el nivel del mar 17.784 pies y su cráter tiene 3.000 pies de circunferencia y 1.000 de profundidad.

El barco mayor del mundo es el *Great Eastern* que mide de popa á proa 680 pies, 32 de manga y 60 de puntal. Este gigante de los mares despliega 28.627 toneladas y fué construido en el arse-

nal de Mival y botado al agua el 31 de enero del año 1857.

La mayor extensión de agua dulce es la que forma el lago Superior (América), que tiene 400 millas de largo, 160 de ancho y ocupa una superficie de 23.000 millas cuadradas. La profundidad media de este lago es de 900 pies y se encuentra á una altura de 635 pies sobre el nivel del mar.

La gruta más espaciosa es la «Mammik Cave», en el territorio de Hentuckv.

Esta gruta se compone de una serie de galerías desiguales y está atravesada por un brazo subterráneo del «Eco», rio navegable; en cuyas aguas se encuentran numerosos peces que tienen la particularidad de ser todos ciegos.

El túnel más grande del mundo es el de San Gotardo, que comunica Lucerna con Milán y tiene nueve millas y media.

Los árboles más colosales que se conocen son los «Mamath Trees» de California, el mayor de los cuales mide 276 pies de altura y 108 de circunferencia por la base.

La pirámide más elevada es la de Egipto, del grupo de las de Menfis llamada *Gheops* que tiene hoy 450 pies de altura, despues de haber tenido 470, cuya mole se calcula cubica 82.111.000 pies.

De todas las ciudadelas, la más importante es la de Gibraltar, que avanza tres millas sobre el mar.

El mar interior más considerable es el *mar Caspio*, situado entre Europa y Asia; su superficie es de 180.000 millas cuadradas.

El obelisco más elevado es el de *Rarnzh*, situado cerca de Luesr (Egipto). Fué dedicado, en 1600 antes de Jesucristo, á Hatasu, hermana de faraón Orotmes III. La altura de este monolito es 122 pies y su peso de 400 toneladas.

La campana más grande que se ha construido es la de Moscou, que se encuentra al pie del Kremlin. Su circunferencia por la base es de 68 pies y su altura de más de 21. Tiene 21 pulgadas de espesor y su peso se calcula en 443.722 libras. No se conoce el sonido de esta enorme campana porque no ha sido nunca suspendida, permaneciendo inmovil é inutil en el mismo sitio en que fué fundida.

VARIEDADES

DE JERTE AL TORREÓN.

IMPRESIONES DE UN VIAJE.

I.

Á DOÑA DOLORES DUTHU DE CEPEDA.

El día presentábase hermoso, espléndido. Los nubarrones, que sobre todas las Sierras del Valle se extendían ayer, habían desaparecido por completo, y aunque el Sol prometía calentar, también prometía el dejar un goce, la contemplación de la hermosa vista que, según me habían anunciado, puede admirarse desde el pico más alto de por aquellos contornos, el Torreón, á donde pensaba dirigirme.

Aun resonaban en mis oídos como sonidos dulces y gratos, tan grato y dulce como suele ser todo lo de pueblo á los que algo contra su voluntad viven mucho tiempo seguido en ciudad grande y populosa, aun resonaban, digo, los ecos de las canciones que, anoche, como sábado, entonaban los mozos, unidos en pequeñas rondas de tres ó cuatro, acompañados de panderetas y almireces; sobre todo los de una que anda ahora de moda aprendida, hace poco, no sé en qué fiesta

de pueblo inmediato, que vá seguida del estribillo «con el renzue, bullerengue», y hasta de los aires flamencos mal cantados y de guitarra peor rasgueada que, viviendo como planta exótica, apenas si se perciben entre las cantinelas del país.

A las pacíficas rondas de mozos de la noche del sábado, sucedía el movimiento de las mozas en la mañana del domingo, algo más acelerado que el de los otros días de la semana. Ya había en la fuente tres ó cuatro esperando *la vez* y se veían venir otras muchas por las diferentes callejas de la Plaza (lo que fué plaza de la R....) con sus cántaros apoyados en el *cuadril*, de barro colorado ó de hoja de lata ó de latón, anchos y bajos los primeros, altos los otros, vestidas todas de igual modo con su chaquetilla de paño, cubierta casi completamente por el pañuelo de talie, grande, blanco con flores, y rameados encarnados ó rosas, hasta llegar á formar un conjunto en que tienen ambos colores igual importancia, cruzado sobre el pecho dejando un honesto escote (en el cual, las más ricas ostentan un collar de plata dorada, ó de oro, con su cruz de esmalte pendiente; collar que algún día adornará, sabe Dios por qué razones, pecho de mujer más venerada, el de la Virgen del pueblo,) y por último, falda corta, verde ó azul oscuro, alguna vez encarnada ó amarilla, dejando al aire media pantorrilla y piés. Adornan además su cabeza pendientes de *filigrana*, de Salamanca, que no será extraño tengan el mismo devoto fin que el collar, y su peinado, muy del Valle y de la Vera de Plasencia, consiste en raya al medio, dividiendo en dos partes iguales el pelo que dejan libre la frente, y que se sujetan bien en dos rodetes largos y estrechos colocados oblicuamente detrás de las orejas y en medio un moño parecido á los que se llaman de *picaporte*, tan común por las Castillas, bien en uno solamente de estos ó en un rodete grande y sencillo que cubre toda la parte posterior de la cabeza.

Y allí todas, reunidas ya, despues de los empujones que á la vez que dan expresión al saludo sirven para hacerse sitio y no esperar tanto tiempo para llenar antes, comienzan las conversaciones de las mozas, sobre la buena tarde que han de pasar, gracias á Dios que ha traído un hermoso día, y á *El*, que ha venido de Tornavacas de vinar las viñas, ó de Plasencia de acarrear vino, ó de otra parte cualquiera, donde estaba ausente, sin echar en olvido las bromas para alguna casadera que haya en la *cola*, ni tampoco dejar de hablar de si el año viene algo atrasado, ó de si el vino está allí por desgracia más barato que en los pueblos vecinos, ni dejan las criadas de quitar un poquito el pellejo á sus amas, para no desmentir, sin duda, al adagio de que «en todas partes cuecen habas», y al mismo tiempo que, como defendiendo algo propio, alaba cual á la suya, creyendo firmemente que es la mejor de todas, por lo rica, por lo guapa, ó por tener los mejores castañares ó prados ó vacas ó cualquiera otra cosa, que, á su juicio, es siempre la más apacible y la que debe tenerse sobre todas las demás pero sin llegar nunca á incomodarse en serio, ni mucho menos á darse *de pescos*, por que cuando la cuestión ha subido de punto, también ha subido el agua en el cántaro y es preciso dejar el puesto á otra moza y llevar el agua para volver por más.

Algunas ventananas se abrían lentamente, como empujadas por persona no del todo despreczada, en algunos balcones, casi solanas, al menos con honores de tal, había ya tendida mucha ropa, en otros todavía se podían ver cazuelas y pucheros con truchas ó leche puestas al fresco, que algunas noches los mozos del pueblo se entretienen inocen-

temente en romper á pedradas; y en muchas de las puertas veíase ya á las mujeres, en traje de casa, ocupadas, en una operación muy de mañana, el barrido, á la vez que de murmurar de la persona que pasa, ó de fisgar con el rabillo del ojo lo que sucede en casa de la vecina de al lado, con quien el día anterior tuvo una cuestioncilla, aquellas mujeres que, vistiendo de luto, son más aferradas á la tradición, cubren su cabeza hasta para esto, para barrer, y fisgar á la puerta misma de su casa, con mantilla negra de merino, sin armar y sin terciopelo ni adorno alguno, que cae un poco debajo de los hombros, ceñida á la cara; y que sirve además lo mismo para trasladarse á casa de la vecina de enfrente que está á tres pasos, cuatro cuando más, que á la que vive al extremo opuesto del pueblo, para ir á misa ó salir por agua para un entierro que para un bautizo. Sale de casa y está de luto, pues no hay cuidado no faltará la mantilla. Y por cierto, ya que ahora hablo de ella, diré que á alguna *jerteña* he visto yo que ha traído á mi memoria, y con muchísima ventaja (no exagero poniendo el superlativo), el tipo de mujer española que todos hemos visto, de pequeños, en los cromos que nos compraban para los álbums y colecciones, y que todavía pueden verse en los cuadros de costumbres españolas, de mitad de siglo, de los cuales hay ejemplares, aunque raros, en las Salas de Contemporáneos del Museo Nacional del Prado. No será quizás esta la última vez que hable de las mantillas del Valle placentino, pues declaro con franqueza, que la indumentación popular me interesa, viendo en ella, aparte de otras manifestaciones, de un lado, la tradición, que la hace, como en todo conservarse casi intacta, al contrario de lo que ocurre en las ciudades de alguna importancia, en las cuales el vestido de una señorita tiene dadas más vueltas cuando se deshecha ó regala á la criada, que una veleta en Marzo; y de otro, una de las cosas más características y que mejor revelan, por tanto, el estado general de la localidad, siendo á la par de esto, objeto muy preferente, sobre otros de la atención de un viajero algo curioso.

Pero no eran solo las mujeres las que á la madrugada andaban por la Plaza de Jerte. Algunos hombres discurrían por ella, sirviendo ventajosamente sus trajes negros ó pardos como de fondo al conjunto variado de retajos verdes, encarnados, azules y amarillos, y al de pañuelos de todas clases y colores. La mayoría en mangas de camisa, con su chaleco desabrochado y dejando ver la camisa recién mudada, con su faja, y sus pantalones de paño, algún día negro, hoy pardo ya, más por el agua que por el tiempo, con su sombrero

ancho echado para atrás, sobre las orejas, y al hombro, el azadón de la localidad, triangular, el *zacho*, y pendiente de él la calabaza llena de agua tan fría como fresca ó el talego de la merienda; dirigiéndose á su casa los que han regado á media noche un pedazo de huerta, yéndose otro á dar un vistazo más que á un trabajo serio, pero siempre á hacer algo, lo mismo ellas que ellos, á mostrar, en resúmen, que aquél pueblo tiene su vida y que no está parado ni apático. El *jerteño* es, ante todo, activo.

No me atrevo á generalizar á Extremadura. No la conozco. De hacerlo sería únicamente al Valle. Digo algo de lo que he visto, y como lo diga bien tal cual es en la realidad, me doy por contento.

Seguía yo en la ventana, en la que se me ha olvidado decir que estaba puesto hacia un gran rato, apenas acabado de arreglarme; el Sol, su camino. tal creo que haría, porque aun no había asomado su disco por las cumbres de enfrente, y mujeres y hombres en sus quehaceres, cuando un «vamos, hombre» me sacó de mis observaciones y de lo que acerca de ellas se me iba ocurriendo. —¿Echamos á andar?—respondí, un tanto amotazado.—Pues—Este *pues* (que me parece emplean más en la Vera que en el Valle) fué pronunciado con el acento propio y verdaderamente gracioso de la localidad, acento que si difícil de imitar se recuerda apenas vuelve á oírse.

Mi interlocutor era Domingo, el guarda de la dehesa de las vacas que, cumpliendo su promesa, se presentaba á las 5 para servirme de guía en el viaje al Torreón. No le conocía yo, pero se me había figurado que simpatizaría con él y así fué. Es un buen tipo de hombre del pueblo, más alto de lo ordinario entre los de Jerte, de cuerpo fornido, con la actitud habitual, respetuosa á la paa que algo de confianza, mezcla de miedo y falta de cierto trato social, de ojos expresivos y de cara serena, realzada ésta última por un sombrero, que, siguiendo la costumbre y gracias también al tiempo, se encasqueta algo más de lo debido; en fin, habiase cumplido mi presunción, me era simpático. Su traje, de vaquero, igual al de los pastores que había yo visto en algunas de las sierras del Valle, consistía en un chaleco de paño, que otras veces es de cuero, con solapa grande, como la de las levitas, pero sin cuello, abierto, dejando al descubierto la camisa de estopa, no muy vasta; sobre él, pendiente de una correa é inclinado al lado izquierdo un runoz de cuero, rectangular y adornado en la parte que se cierra con calados, de lo mismo que el runoz, que resaltan sobre bayeta colorada; en la pierna zajones

también de cuero, que pasan poco mañentes. ro. dilla, abiertos lateralmente y todo á lón... so y cerrándose con hebillas, pero no tan justamente que no pueda verse el forro, y el calzoncillo, de la misma tela éste que la camisa, medias de aguja, que llegan solo al tobillo cubrían las pantorrillas y sus piés borceguíes de campo con grandes tachuelas (redondas ó de figura algo parecida á moscas volando) las cuales se compran á vendedores ambulantes que van voceando «azúcar, tachuelas, arroz, pescados, herraduras, etc.» etc.

Bajé y luego de saludarle y de despedirme de la gente de la casa ya levantada, comenzamos á andar por el *Camino Real*, que lleva al Puerto de Tornavacas, no sin haber atravesado la mitad del pueblo, la Plaza, la Plazuela, la Calle Real, de arriba, el Puente sobre la Garganta de la Fabrica y el Barrio de Triana ó de la Castellana. A un kilómetro del pueblo y en el sitio llamado las Cuestas, dejamos el *Camino Real*, para tomar por la *trocha* que ha de conducirnos al *Palero* y á muchos más sitios de que he de hablar en el próximo artículo, pues éste se ha hecho más largo de lo que yo había pensado.

D. B. S.

Septiembre de 1888.

PLASENCIA: IMP. de EL CANTON EXTREMEÑO.

A LOS PADRES DE FAMILIA.

El Colegio-Instituto de Segunda Enseñanza de esta Ciudad, acreditadísimo centro de enseñanza, que cada año adquiere mayores y más brillantes resultados, reúne cuantas ventajas y garantías pueden apetecer los padres para sus hijos.

Las excepcionales condiciones de su Director, su numeroso, selecto y competentísimo profesorado, el espacioso é higiénico edificio en que se halla dicho Colegio, de la propiedad de aquel, la multitud de Premios y Menciones honoríficas obtenidas por sus alumnos en pública oposición, la esmerada alimentación y cuidado de los mismos con otras muchas ventajas que pueden verse en el Reglamento porque se rige, le hacen altamente recomendable, hasta el punto de poder asegurar á los padres, que no tendrán motivo de arrepentirse al confiar al referido Instituto la educación de sus hijos.

SECCION DE ANUNCIOS.

MEMORIA SOBRE LOS BIENES

DEL

SEXMO DE PLASENCIA

REDACTADA POR

EMILIO CARRERO ROGER.

Indicador de la Comision nombrada por los pueblos Coparticipes.

Se vende á 3 pesetas ejemplar en la Depositaria de fondos del Ayuntamiento de Plasencia.

ALMACEN DE MADERAS

DE TODAS CLASES

TANTO DEL RENO COMO EXTRANJERAS

DE

DAVID DOMINGUEZ Y TORRES.

Calle del Sol, núm. 13, PLASENCIA.

EXPOSICION DE BARCELONA

GRAN FABRICA DE CORBATAS

ULTIMAS NOVEDADES

CON GRAN BARATURA

Cuellos impermeables á 14, 40 reales docena Puños impermeables á 24, 30 y 36 id. id.

VENTAS AL CONTADO

LA GORBATINERA.—60, Esquiladors.—60, BARCELONA.

Pr y Mergell y la Política Contemporánea

La Democracia Federal, su origen, su Historia,

sus Destinos. Medio siglo de Doctrinismo en España.—La

Política de Programa y la Política Real

FOR

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ

Esta interesante obra se publica por cuadernos de ciento veintiocho páginas al precio de

Cuatro reales uno en toda España

repartiendo dos cuadernos mensuales. En uno de los números se regalará un artístico y primoroso retrato alilustre biografiado, y en el último reparto se mandará á todos los suscritores las tapas á propósito para la encuadernación de la obra, equivalente al precio una de un